

Eucaristía y convivencia según la Escuela Agustiniiana Española del siglo XVI

I. NOTA PREVIA

1. Dimensión comunitaria de la Eucaristía

No voy a tratar sobre la eucaristía en la Escuela Agustiniiana desde el punto de vista dogmático ni siquiera desde el punto de vista espiritual en sus distintas facetas, aspectos todos ellos que quedan lejos de mi campo de estudio. Mi mirada se dirige únicamente a una ladera de las muchas que en ella se pueden considerar: a su relación con la convivencia. ¿En sus reflexiones sobre la eucaristía están presentes los otros? ¿Es el entramado de relaciones humanas objetivo del sacramento? ¿O es el individuo quien se las ha a solas con Dios, tanto a lo largo de la Misa como en el momento de la comunión? ¿Decir Eucaristía es decir comunidad, vida de relación al servicio mutuo, o es decir individuo que habla a solas con Dios, ya cumpla una obligación, ya se entregue a una devoción particular?

Cuatro son los autores en los que voy a estudiar el tema: santo Tomás de Villanueva, beato Alonso de Orozco, fray Luis de León y fray Pedro Malón de Chaide¹.

1. Aunque independiente, este estudio supone, para su mejor entendimiento, otro que he escrito sobre *La convivencia según la Escuela Agustiniiana Española del siglo XVI*, en *Estudio Agustiniiano* 32 (1997) 267-335 y 499-544.

II. SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA

2. *Soliloquio entre Dios y el alma*

Entre los escritos de santo Tomás de Villanueva, hay uno que se titula: *Soliloquio que entre Dios y el alma conviene hacerse después de la sagrada comunión, para le dar gracias por tan inmenso beneficio como recibió*².

Es un excelente opúsculo para indagar qué preocupaciones embargaban al santo en el momento de la comunión. La oración, cuando brota del hombre como obra propia suya, es expresión de lo más profundo que hay en él. Todo su ser, su pasado y su presente, sus esperanzas y proyectos, se manifiesta en ella.

3. *A solas con Dios solo*

Soliloquio entre Dios y el alma. Ya el título es suficientemente significativo. Santo Tomás de Villanueva quiere estar a solas, hablar a Dios en el "más secreto retraimiento", darle gracias por el beneficio que acaba de recibir. Comienza por apostrofar a sus pensamientos para que dejen toda otra ocupación y cuidado. "Que deseo a mis solas hablar a mi Señor en mi más secreto retraimiento" (543). Invoca a Jesús, con diversos títulos, para que su espíritu le haga capaz de alabarle. Destaca ante todo la bondad de Jesús, que, siendo quien es, ha entrado en su cuerpo de gusano y pecador. Presenta sus necesidades ante el "juez de espantosa majestad" (545), que es también abogado de manos horadadas para que se le implore perdón. El fervor le aprieta, y su oración sube llameante implorando bendiciones. Pero, de suyo, él, como hombre, es nada, pecado. Por eso, recuerda el "dame lo que me mandas y mándame lo que quieras" de san Agustín³.

4. *Enamoración*

Entre los muchos ejemplos bíblicos que cita, estos hombres sabían de memoria la Biblia, destaca el de la Magdalena regando con lágrimas los pies

2. En *Obras de santo Tomás de Villanueva. Sermones de la Virgen María y obras castellanas*, introducción biográfica, versión y notas del Padre Fr. Santos Santamarta, OSA, BAC, Madrid 1952, 542-545. Los números que aparecen en el texto corresponden a la páginas de esta edición.

3. *Confesiones*, X, 31, 45.

de Cristo y limpiándolos con sus cabellos. Tema muy de la época. Recordemos a fray Luis de León: "bañen tus pies mis ojos, / límpienlos mis cabellos"⁴, y a Malón de Chaide en *La conversión de la Magdalena*. "Para agrada-ros como os agradó esta vuestra amada y de vos enamorada, debo yo después que entraste en mi casa regar vuestros pies con lágrimas, y limpiarlos con mis cabellos, y no cesar de besarlos y ungirlos después con precioso unguento" (550). El tema de la soledad, a solas con Dios solo, se entreteje con el de los enamorados. Solos los dos, el alma y Dios; los dos ajenos al mundo y absor-tos mutuamente como dos amantes. Pero Cristo es un esposo especial. La Eucaristía es memorial de su pasión. Cristo viene al alma "ensangrentado y llagado de la cruel batalla en que se entró por te escapar de la muerte" (551). Como la Magdalena, el alma riega los pies llagados de Cristo con lágrimas de arrepentimiento por lo mal que ha respondido a su amor; como la Magdalena, los enjuga con sus cabellos. Cabellos "que son pensamientos sutiles y celestiales" que él le infunde, juntamente con "serenidad, paz y gozo" (552).

"Si yo este estado alcanzase, aparejo tendría para esperar de vos el ter-cero y más alto de amor unitivo, con el cual no cesase de besar vuestros san-tos pies, juntando los cabellos de mi ánima, que son mi entendimiento y mi voluntad, con vuestros afectos, y ocupando todo mi amor con el vuestro, y juntando toda mi ánima con vos con perfecta unión para transformación de amor. ¡Oh mi amor suavísimo, quién de vos esto alcanzase!" (552). Besar los pies del esposo, regalarlos con lágrimas, ungirlos con aromas, juntar afectos con afectos, amor con amor en unión perfecta, transformada el alma en Cristo, "amada en el amado transformada", como cantó san Juan de la Cruz. Es el lenguaje de los enamorados. Lo encontraremos en los otros agustinos, y se encuentra en todos los autores de la época. Algunos de ellos perdieron toda moderación, y, más que enamorados a lo divino, parecen enamorados a lo humano, demasiado a lo humano.

El *Soliloquio* del alma con Dios después de la comunión varía según el alma esté en la vía purgativa, iluminativa o unitiva.

En la hostia desaparece la sustancia de pan sustituida por Cristo, pero quedan los accidentes de aquel. Le pide a Cristo que haga lo mismo con su alma, aunque de distinta manera. Que le deje la sustancia, pero quite "de ella los accidentes de mis tibiezas y flojedad e ingratitud y hábitos malos, que yo con mis culpas he causado [...]. Y me enseñaríades a qué sabe el beso de vuestros pies, y aun de vuestras santas manos y boca" (553). Entonces sus facultades

4. *Poetas*, XX, vv. 81-82, en *Obras completas castellanas*, edic. del P. Félix García, BAC, Madrid 1951, 2ª.

des todas serán polvillo maravilloso, oloroso unguento con que ungir los pies del Señor, solícitas de cumplir su voluntad y negar la propia; de arrastrar a los demás a este camino haciendo con ellos obras de misericordia.

5. *La acción por necesidad de la caridad: las obras de misericordia*

"Si yo así ungiere vuestros pies, mi Señor, esotros pies que acá tenéis, que son vuestros santos y vuestros pobres, yo los ungiría con buena fama, y con ejemplo, y con toda misericordia, espiritual y corporal" (553). Del arrobamiento se baja a los hombres por necesidad de la caridad, y se les ama, ¡con qué intensidad!, con amor espiritual, sin dejar de pensar en el amado. "¡Oh Jesús mío dulcísimo, cuándo te amaré yo con este amor perfecto, cuándo mi ánima será juntada una al uno, toda al todo, sola al solo! [...], amantísimo esposo mío [...], y morir a todo lo que es fuera de ti, por vivir a solo ti, y en ti y por ti" (553).

6. *Peticiones*

Desea alabar a Dios, pero, como pecador, poco es lo que puede. Por eso, pide a Cristo que una sus pobres alabanzas a las de todas las criaturas; a las de la iglesia militante; a las de las almas del purgatorio; a las de los santos del cielo; a las de María, su madre; a las que él mismo dio en la Cena; a las que da el Espíritu Santo, que es "el que sabe dar las gracias" en todos los santos (555).

7. *Soledad, no convivencia*

El *Soliloquio* es una llama viva de encendidísimos afectos, alimentada por el soplo bíblico. Todo él esta entreverado profusamente de citas de la Biblia . Es un buen ejemplo, por lo mismo, de que la lectura de esta, como la de cualquier otro libro, está condicionada por el modelo mental que tiene el lector, por los temas de su preocupación, que suelen ser de ordinario los de su época, y por el modo de tratarlos.

Soledad, el alma sola con Dios solo; caridad de Dios; el hombre, que de suyo es pecado; necesidad de la gracia; beneficios de Cristo, su pasión; enamoración espiritual; vías místicas; holocausto del hombre a Dios, de todo el hombre a Dios solo... Son los temas recurrentes de su espiritualidad y de los espirituales de la época. ¿Nada más? Nada. Y ¿dónde la dimensión comunitaria de la Eucaristía y su celebración comunitaria? Tan sólo una brevísima

pincelada, como corresponde a esta espiritualidad: ungir "con buena fama y ejemplo" los pies de los santos y los pobres, "con toda misericordia espiritual y corporal". La Misa para ellos no tenía dimensión comunitaria, fuera de poder ser aplicada por las necesidades espirituales y corporales del prójimo y por las benditas ánimas del purgatorio. El hombre, creían ellos, se santifica en la soledad, tratando a solas con Dios. De ese recogimiento se sale tan solo por necesidad de la caridad. Con qué intensidad se vivía la caridad (amor a Dios por él mismo y al prójimo por Dios y en Dios), y hasta qué punto urgía su necesidad, lo muestra extraordinariamente bien la vida de santo Tomás de Villanueva.

¡Qué lejos, así me parece, de los relatos que de la eucaristía nos hacen los evangelios y demás escritos del Nuevo Testamento! ¡Qué lejos de la oración de Jesús en los últimos momentos de su vida! Aquí están Dios y el alma, nadie más, como exigía la tradición monástica. La reiterada presencia de unos temas concretos y aun más su tratamiento, así como la ausencia de otros, son significativos de una espiritualidad que fue, pero ya no es.

8. *Otros escritos*

No voy a analizar el *Proemio sobre unos sermones del santísimo sacramento* (556-561) ni sus *Conciones* en la fiesta del Corpus. Sí constatar que, si su contenido es rico en otros aspectos, no hay, sin embargo, ni en aquel ni en estas, nada relacionado con el tema que aquí nos ocupa, absolutamente nada. La convivencia para estos hombres era un estorbo, un tormento; algo de lo que había que huir.

III. BEATO ALONSO DE OROZCO

9. *¿Misa o Eucaristía?*

La palabra *misa* está siendo desplazada por *eucaristía* en el lenguaje eclesialístico y en el de los cristianos incorporados a movimientos pastorales. De los vocabularios bíblicos y teológicos ha desaparecido, y ha desaparecido, al menos en los títulos, de los tratados. En los pueblos, aún *tocan a misa*, pero todo se andará. Su postergación en beneficio de *eucaristía* no es un capricho ni una moda pasajera, aunque irrite a algunos. *Eucaristía*, "sublime y alonga-

do vocablo heleno con que se ha desplazado el humildísimo y breve "misa". Es ya muy raro oír esta palabra en la parla de clérigos e iniciados; su erradicación, a punto de ser completa, ha sido cosa de pocos años, y casi ha dejado a las puertas del templo a quien se niegue a comulgar con tal pedantería, aunque no ignore que "eucaristía" es, quizá, voz más apropiada. Pero la lengua española tiene también sus derechos, uno de los cuales, respetado por muy buenos cristianos, prohíbe cambiar por cambiar, si en el trueque no hay ganancia, como ocurre con este, que hace de "eucaristía" un vocablo innecesariamente disémico, obligándole a nombrar a la vez el sacramento y la misa. [*Se ha seguido la lengua inglesa, que con tal palabra designa la misa católica y las celebraciones litúrgicas de otras iglesias y sectas cristianas.*] Ah, si se enteraran los padres de Trento"⁵.

Hay en estas palabras de Lázaro Carreter manifiesta nostalgia, muy comprensible, por una palabra que se va, llevándose consigo algo que ha sido hueso de nuestros huesos y carne de nuestra carne; una manera de pensar y vivir el cristianismo. Pero esa manera no ha sido la única, hubo antes otras, y habrá otras más en el futuro. Es la historia, que no se detiene; las circunstancias, que cambian, y exigen nuevas respuestas y nuevas palabras o recuperación de otras perdidas. *Eucaristía* es, sin "quizá, voz más apropiada", y no pedante, para designar lo que hasta ahora se ha llamado *misa*, que es, a la vez, sacrificio y sacramento; el Sacramento de los Sacramentos, el Sacramento de la Unidad de la Iglesia, como decían los Santos Padres. Al nombrar también con ella lo que hasta ahora se ha llamado el Sacramento de la Eucaristía o el Santísimo o la Eucaristía sin más, se señala claramente la conexión en que está con el Sacrificio de la Eucaristía o Misa (tampoco hay por qué hacerle ascos a palabra tan familiar, tan querida por nuestros padres en la fe), que es su razón de ser; relación dejada siempre en la sombra por la piedad eucarística hasta hace bien poco.

El origen de la palabra *misa* no puede ser más humilde, y no tiene nada de sagrado. Es el femenino sustantivado del participio *missus*, *missa*, *missum* del verbo *mittere*. Es la acción de enviar; despedir o dejar libre a quien ha terminado su trabajo. Es, también, el relevo de un centinela. En el cristianismo, pasó a significar la acción de despedir, o dejar libres, a los catecúmenos después de las primeras oraciones y el sermón. "Después del sermón, se da *suelta* a los catecúmenos, *fit missa cathecumenis*. Quedarán los fieles; se llegará al momento de la oración"⁶. De ahí pasó a significar el oficio de los catecúme-

5. Fernando LÁZARO CARRETER, *El dardo en la palabra*, Galaxia Gutemberg/Círculo de Lectores, Barcelona 1997, 632.

6. SAN AGUSTÍN, *Sermones*, 49, 8. El sermón fue predicado a principios del siglo V.

nos o liturgia de la Palabra por extensión de su significado. Sirvió también para expresar la suelta o despedida de los fieles al final de la liturgia del sacrificio: *ite, missa est*. Sus significados fueron varios hasta fijarse en el que nosotros hemos conocido: oración con la que se concluía un oficio litúrgico o una unidad litúrgica; una celebración litúrgica, un oficio divino... De una oración con la que se concluía una celebración, pasó a significar la misma celebración. En un texto de san Ambrosio, al parecer el primer ejemplo en este sentido, designa ya la liturgia del sacrificio-sacramento a partir del ofertorio: "despedidos los catecúmenos, comienza la misa"⁷. Al empezar el *Capítulo de culpis* de las Órdenes religiosas, tal como lo reglamentaban las Constituciones anteriores al Vaticano II, si estaban presentes los novicios, el superior decía: *egrediantur novitii, salgan los novicios*. Como a los catecúmenos de la Iglesia primitiva, se les daba suelta, *missa*, se los despedía. Quedaban los iniciados en la vida religiosa.

En el Nuevo Testamento, no se usa la palabra *eucaristía* para designar la liturgia eucarística. En él, *eucaristía* significa "agradecimiento" a los hombres y, con más frecuencia, una plegaria de "acción de gracias" a Dios. Los dos únicos nombres que se le dan a la Eucaristía son la "Fracción del Pan" (Hch 2, 42) y la "Cena del Señor" (1 Co 10, 16 y 11, 18-33). Con motivo de comer la "Cena del Señor", Pablo evoca su institución por Jesús, pero entre la práctica eucarística de las primeras comunidades cristianas y la última Cena de Jesús hay diferencias notables⁸.

En el siglo II, el término *eucaristía* designa ya con toda certeza lo que más tarde se llamará *misa*. Lo usa san Ignacio de Antioquía hacia el año 110, y hacia el 150 san Justino; pero no fue la única designación. En san Agustín, se la llama el "Sacrificio del Mediador" o el "Sacrificio del Altar"⁹, el "Sacramento del Altar"¹⁰, el "Sacrificio de la Iglesia" o el "Sacramento del Sacrificio de Cristo"¹¹, el "Servicio del Cuerpo del Señor"¹²...

El Concilio Vaticano II recuperó el término *eucaristía*, aunque sin desterrar el de *misa*. "De Sacrosancto Eucaristiae Mysterio", "El Sacrosanto Misterio de la Eucaristía", se titula el capítulo segundo de la Constitución

7. *Cartas*, 20, 4. Cf. Albert BLAISE, *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens*, Éditions Brepols, Turnhout (Belgique), s.a., s.v. *missa*; A. ERNOUT / A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Éditions Klincksieck, Paris 1979, 4^a, s.v. *misa*.

8. Cf. Xavier LÉON-DUFOUR, *La fracción del pan*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1983.

9. *Enquiridion*, CX, 29.

10. *La ciudad de Dios*, X, 6.

11. *La ciudad de Dios*, X, 20.

12. Posidio, *Vida de san Agustín*, XXX, 6.

sobre la Sagrada Liturgia, y en él habla exclusivamente del "Sacrificio de la Misa"¹³, "memorial de su muerte y resurrección [*de Cristo*], sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual"¹⁴. Estamos en una clave lingüística y conceptual muy distinta de la del Concilio de Trento. Los grandes teólogos europeos, que con sus investigaciones hicieron posible el Vaticano II, se habían adelantado en el uso de la palabra *eucaristía* en lugar de *misa*, redescubriendo sus riquezas, perdidas lamentablemente con el paso del tiempo. El ecumenismo no está ajeno al uso frecuente de aquella en detrimento de esta. ¡Bienvenida tan hermosa¹⁵ y tan antigua palabra, si con ella recuperamos, entre otras riquezas, la dimensión comunitaria y de participación de la Eucaristía, como quiso el Concilio!

10. *A solas con Dios solo*

La Misa, en el siglo XVI, no era un acto de convivencia cristiana, de vivencia comunitaria de la fe, por muy concurrida que fuera, y lo era mucho. No se participaba en ella; ni siquiera en la misa conventual de las comunidades religiosas. La misa la decía el sacerdote en representación de Cristo. Los demás, si estaban atentos, la oían y veían, según las expresiones entonces usa-

13. *Sacrosanctum Conciliun*, n.º 49.

14. *Íb.*, n.º 47.

15. *Eucaristía* significa acción de gracias. Damos gracias, ante todo, a Dios Padre por Jesucristo en la unidad del Espíritu; pero también a los hombres, a los conocidos y a los desconocidos, porque de todos somos deudores; damos gracias, sobre todo, a los que nos han ayudado en la fe, a todos los que la celebran con nosotros, al Cuerpo total de Cristo. Que la misma palabra despierte en nosotros sentimiento tan humanizante como es el de la gratitud es más que suficiente para recobrarla y nombrar con ella la Cena del Señor. "El defecto más grave del hombre es la ingratitud. Fundo esta calificación superlativa en que, siendo la sustancia del hombre su historia, todo comportamiento antihistórico adquiere en él un carácter de suicidio. El ingrato olvida que la mayor parte de lo que tiene no es obra suya, sino que le vino regalado de otros, los cuales se esforzaron en crearlo u obtenerlo. Ahora bien: al olvidarlo desconoce radicalmente la verdadera condición de eso que tiene. Cree que es don espontáneo de la naturaleza y, como la naturaleza, indestructible. Esto le hace errar a fondo en el manejo de esas ventajas con que se encuentra e ir las perdiendo más o menos. Hoy presenciamos este fenómeno en grande escala. El hombre actual no se hace eficazmente cargo de que casi todo lo que hoy poseemos para afrontar con alguna holgura la existencia lo debemos al pasado y que, por lo tanto, necesitamos andar con mucha atención, delicadeza y perspicacia en nuestro trato con él -sobre todo, que es preciso tenerlo muy en cuenta porque, en rigor, está presente en lo que nos legó-. Olvidar el pasado, volverle la espalda, produce el efecto a que hoy asistimos: la rebarbarización del hombre [...]. La ingratitud engendra en nosotros terrible ceguera filosófica" (José ORTEGA Y GASSET, *Ideas y creencias*, Espasa-Calpe, Madrid 1968, 7ª, 42-43).

das. Los fieles no entendían nada; con bastante frecuencia, tampoco el que la decía¹⁶. No entendían, pero oían el runrún del cura, que mascullaba latines y demediaba las palabras para terminar cuanto antes. Es lo que Orozco llama "misa de caza". "El que reza entre dientes y celebra misa de caza"¹⁷. Las iglesias, en ese momento, solían ser lugares de conversación, de cotilleo y citas según testimonios de la época. Los piadosos bisbiseaban sus oraciones moviendo bien los labios, que, si no, no se rezaba. Los muy piadosos y más cultivados ocupaban su pensamiento en Dios, encerrado cada uno en sí mismo, a solas con Dios solo. Es decir, presentes con el cuerpo, pero ausentes en espíritu; ajenos a la Misa, aunque atentos a sus devociones particulares. La riqueza de los textos bíblicos sobre la Eucaristía se había evaporado; también la de los textos de los Santos Padres. El título de este artículo responde, pues, a nuestro lenguaje y nuestra mentalidad. Ellos lo hubieran titulado así: "Misa y soledad en Dios".

"Esta es la principal obra que en servicio del Señor podéis hacer, yendo a ver y a adorar a vuestro Criador y Señor, el cual viene del cielo a la tierra por visitaros", le dice el beato a una hermana suya casada¹⁸. Debe oír la misa en la iglesia, no en casa, a no ser que esté enferma. "Quien quisiere gozar del

16. Abundan los textos sobre la ignorancia religiosa, tanto de los fieles como del clero, en el siglo XVI. Pueden leerse algunos en Felipe de MENESES, *Luz del alma cristiana*, estudio preliminar y edición de Ismael Velo Pensado, Universidad Pontificia de Salamanca / Fundación Universitaria Española, Madrid 1978, 240-258 y 354-369; y en *Catecismos de Astete y Ripalda*, edición crítica preparada por Luis Resines, BAC, Madrid 1987, 12-15. Visitando don Quijote una imprenta de Barcelona, vio que estaban corrigiendo un pliego de un libro titulado *Luz del alma*, precisamente el de Felipe de Meneses, y exclamó: "Estos tales libros, aunque hay muchos deste género, son los que se deben imprimir, porque son muchos los pecadores que se usan, y son menester infinitas luces para tantos desalumbrados" (Miguel de CERVANTES SAAVEDRA, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Espasa-Calpe, Madrid 1964, t. VIII, c. 62, p. 159. Frente a algunos *alumbrados*, condenados por heréticos, los infinitos *desalumbrados* de cristianos viejos. Es la España de los *Índices* inquisitoriales, de la quema de libros, de los autos de fe, de la prohibición de entrada de libros y salida de estudiantes al extranjero... La España en la que leer llevaba "a los hombres al brasero, / y a las mujeres, a la casa llana" (a las hogueras de la Inquisición y al burdel) (Id., *La elección de los alcaldes de Daganzo*, en *Entremeses*, Espasa-Calpe, Madrid 1945, vv. 11-12, p. 73). Muy astutamente la describe Sancho: "querría que vuesa merced me dijese qué es la causa porque dicen los españoles cuando quieren dar alguna batalla, invocando aquel san Diego Matamoros: <¡Santiago, y cierra España!>. ¿Está por ventura España abierta, y de modo que es menester cerrarla, o qué ceremonia es esta?" (Id., *ib.*, c. 58, p. 56). El grito de guerra correctamente escrito dice: ¡Santiago, y cierra, España! *Cierra* es imperativo: *acomete, embiste*.

17. *Epistolario cristiano*, 4, I, 86. Cito, mientras no diga otra cosa, por *Obras del venerable siervo de Dios fray Alonso de Orozco*, Madrid 1736. Cito el capítulo en números árabigos, cuando lo hay, el tomo en números romanos y la página en números arábigos.

18. *Regla de vida cristiana, documento II*, II, 361.

bien de todos, que es Dios, vaya al lugar de todos a adorarle, que es la iglesia y no pierda tanto bien por su pereza"¹⁹. "Jesús, vos sois mi rey, vos mi bienaventuranza y reino; a vos quiero, a vos busco y a vos desea amar mi alma. Ni me deis cielos ni tierra ni ángeles ni reinos. Nada me mata la hambre sino vos; nada es bastante a mis deseos sino vos, gloria mía, justicia mía, descanso y paz de mi corazón, a quien todo le es penoso y toda criatura le es verdugo atormentador. En vos está mi descanso; vos solo sois mi consuelo"²⁰.

Un buen ejercicio durante la misa es pensar en los beneficios que Dios nos ha hecho, la creación y la redención, y en el que nos hará, la glorificación; recorrer los misterios de la vida de Jesucristo, desde su concepción hasta Pentecostés, en especial los de la pasión²¹.

Este es el soliloquio de un sacerdote que celebra misa. "¡Oh niño Jesús y Dios eterno, pues os tengo en mis manos cada día en aquel altar, regid vos mi alma, mandad mi corazón y en todo sed mi Rey, Pastor y Señor. Renovad con vuestra gracia, buen Jesús, la vejez de mi alma en culpas envejecida. Pues os hicisteis niño, Dios mío, y amáis tanto los niños poniéndoles las manos sobre la cabeza y dándoles vuestra bendición, hacedme niño por pureza, por humildad y por menosprecio de todo lo criado para que de todas mis entrañas ame a vos mi Creador; dadme hastío de esta vida mortal, pesada y peligrosa, para que gima mi destierro, y cada día y cada hora diga: ¡ay de mí, que mi destierro se ha dilatado! (Sal 119, 5). Pierda ya el temor a la muerte, deseando gozar de vos, que sois camino del cielo, verdad que nos sacáis de engaño y vida eterna de los que sirven y aman"²².

"Lo que rebosa del corazón lo habla la boca" (Mt 12, 34), dice el Evangelio. Aquí se habla de infancia espiritual, menosprecio de lo creado y hastío de esta vida; de renovación en Cristo, de ansias de gozar de Dios. Ni una palabra sobre la convivencia. El amor al prójimo está al fondo, sin duda, como consecuencia del amor de Dios y solo de él; pero lo que ocupa la atención es Dios, sólo Dios. Sola el alma con Dios solo. Las criaturas son un tormento, un estorbo.

11. Intercambio de negocios

Todo asunto humano debe quedar fuera del templo. Es hora de que el hombre se ocupe de Dios y sus negocios, y Dios se ocupará de los negocios del hombre.

19. *Ib.*, 366.

20. *Ib.*, 363.

21. Cf. *Ib.* 365-373.

22. *Epistolario cristiano*, 4, I, 87.

"Con verdad, casi milagrosamente, hallan hechas sus cosas los fieles que ningún día, ni aun yendo de camino, pasan sin primero oír misa [...]. Nosotros hagamos sus negocios, el atenderá y dará negociados los nuestros. ¡Oh bendito cambio! ¡Oh admirable compañía! Vos mirad por mis necesidades y yo entenderé en iros a visitar y a adorar a vuestra santa iglesia [...]. El contrato y compañía está hecha. De hoy más, piadoso Señor, tened cuidado de darme vuestro favor y gracias, y yo le tendré dándoos mi alma, y ejercitándome en vuestro santo servicio [...]. A quien busca lo principal, se le ha de dar lo que es menos; y a quien busca lo eterno, dale Dios en añadidura lo que es temporal [...]. Adorad cada día este Santísimo Sacramento, pues adorándole comulgáis espiritualmente, que todo lo demás hallaréis que se os dará en añadidura. Entended en las cosas de Dios, porque él entienda en las obras vuestras [...], y os dé su favor en cada pensamiento, palabra y obra"²³.

12. *La comunión*

La comunión es el momento en que se hace realidad, casi visible, estar el alma sola, a solas, con Dios solo. Reunidos distintos pasajes de las obras del beato, tres aspectos se pueden considerar en ella: preparación, recepción y acción de gracias.

a) *Preparación para la comunión*

Dada su importancia, exhorta a las religiosas a que "con diligencia se aparejen a esta santa comunión"²⁴. Hay que acercarse con conciencia limpia de todo afecto humano, alejados de la tierra. "No tengas hambre de honras o riquezas, da de mano a todo deleite humano, porque todo lo del mundo embaraza el alma; hínchala, mas no la harta ni hinche"²⁵. "Tener calzados los pies denota que nuestros deseos no han de ser en cosas de la tierra, porque el pie calzado no toca la tierra"²⁶. "Ha de reposar vuestra alma de los negocios del mundo, apartando aun el pensamiento de otras cosas en el tiempo en que os aparejáis para comulgar"²⁷. "El maná tenía que ser puesto en custodia de oro y encerrado en el arca. ¿Cómo quieres tú, hermano, recibir este pan vivo,

23. *Regla de vida cristiana, documento II*, II, 364-365.

24. *Epístola para doña Isabel de Orellana y Orozco*, III, 458.

25. *Tratado de la suavidad de Dios*, 21, II, 516.

26. *Tratado del sacramento de la penitencia, examen para la comunión*, 370.

27. *Ib.*, 389.

venido del cielo, siendo tu corazón un pedazo de plomo muy feo y pesado y asentado en las cosas terrenas? [...]. ¿Por qué, pues, para comer tan excelente manjar y pan de vida no te apartarás aun de los regalos y pasatiempos lícitos y sin pecado? [...]. ¡Oh trueco admirable! ¡Oh recambio de gran ganancia para nuestra alma, quedar en mí Dios y yo en él, hacerse mi ánima un espíritu con Jesucristo, y que me dé vida por vínculo inseparable de amor! [*En el cenáculo*] cabían Judas, el enemigo, y los discípulos amados, porque el que ha de comulgar ha de amar a los enemigos por Dios y a los amigos en Dios"²⁸.

El que va a comulgar debe examinar antes la conciencia y purificarla. Orozco hace un comentario alegórico de los preparativos de la última Cena. Cristo envió por delante dos discípulos: son la contrición y confesión, que "aparejan la posada". Encontraron un hombre con un cántaro de agua y le siguieron: agua de lágrimas hay que derramar por los pecados. Preguntaron al dueño de la casa: Cristo cuenta con la voluntad y libertad del que le va a recibir. Les mostró una sala grande: grande ha de ser el corazón para hospedar a Cristo con todos sus apóstoles, incluido Judas, el enemigo, "porque habéis de amar a los enemigos y amigos. A los unos por Dios y a los otros en Dios. Porque ni a vuestro propio padre habéis de amar sino en Dios"²⁹ (es la fórmula que se repite para definir la caridad o amor de caridad, único amor cristiano). Comieron el cordero con salsa de lechugas silvestres y amargas: llorados los pecados con amargura, "mejor sabrá a vuestra alma el cordero Jesucristo". Hay que comer el cordero dos veces: una, contemplando su pasión, "salsa amarga", y otra en la comunión. Jesucristo les lavó los pies a sus discípulos: hay que sacudir "el polvo de las culpas veniales"³⁰. Hasta de los pecados veniales hay que purificarse. "¡Oh qué grandes gustos de Dios tendríamos en la oración y comunión, si las culpas veniales no nos entibiasen!"³¹.

Examinada la conciencia, arrepentido de sus pecados, debe ocuparse el que va a comulgar en piadosas consideraciones; contemplar lo celestial y eterno; sobre todo, la pasión del Señor y las maravillas encerradas en este sacramento. Tres cosas ha de considerar: quién es el convidado, a quién va a comer, y qué promesa ha hecho Dios a quien comulga. El convidado es "un gusano de poco valor y no hombre". El manjar es Cristo, Hijo de Dios, Señor de todo lo creado. La promesa es unirse a él, siendo un espíritu con él, y recibir la vida eterna. "Señor, cumplidme esta palabra, hacedme esta merced. Sea yo todo vuestro y

28. *Ib.*, 369-370.

29. Especialmente de los familiares, trato detenidamente en el *art. cit.*, *passim*, sobre todo en las pp. 298-306.

30. *Regla de vida cristiana*, documento V, II, 386-387.

31. *Epistolario cristiano*, 6, I, 123.

vos todo mío; ámeos de todo mi corazón; no haya para mí más mundo ni ame sino a vos solo, olvidado de todo y aun olvidado de mí mismo, ya transportado por amor en vos, de manera que ya diga con la esposa: *mi amado esposo a mí e yo a él (Cant 2, 16)*"³². "¡Qué pureza, qué santidad es razón que tengan y que conversación tan angelical habían de ejercitar los sacerdotes y cristianos que van a tal mesa y a ser convidados a un manjar y plato de ángeles! [...]. Quiere el Señor despertar nuestro entendimiento y mover nuestro afecto a lo que es eterno, y que pues es pan del cielo, le reverenciamos y adoremos; y estimándolo y deseándole, con amoroso deseo recibirle en nuestro pecho"³³. "*Pon un cuchillo en tu garganta, si tienes hambre (Prov 23,2)*. Esto quiere decir que para venir a este sacramento penséis en la pasión del Señor, que lo manda así cuando dice: *Haced esto en memoria mía. [Esta pasión es cuchillo, dijo Simeón (Lc 2, 35)].* Este cuchillo ha de ir en la garganta, que es la memoria del alma, comenzando desde la cena hasta el sepulcro"³⁴. Debe considerar también el alma el "convite tan precioso", en el que se nos da la Trinidad, el alma de Cristo y su cuerpo. "Pedazo de pan, que es mejor con gozo comido que toda la casa llena con ruido [...]. Mirad tan acabados manjares atentamente, hermana, y caed desmayada en contemplación cuando viéredes tal mesa, mejor que aquella que admiró a la reina Sabá y la desmayó en casa de Salomón"³⁵.

¿Cuánto ha de durar la preparación? "A esto se puede responder que mil años de la vida que hizo el Bautista no bastarían, mirada la dignidad del que es recibido, nuestro Dios"³⁶. Pero Dios conoce nuestra flaqueza, "conforme a la cual hemos de hablar". Unos dedican a prepararse todo el día anterior a la comunión. Estos son los sacerdotes. "Después de haber dicho misa se retraen a contemplar en su pecho y paraíso a su Redentor, pidiéndole entonces que si la vida fuere tan larga que llegare a otro día quede aceptado el convite para el santo altar. Y confiados de un *sí* que el alma oye en espíritu quedan muy consolados y guardan su boca de palabras ociosas y oran y leen como quien espera con hambre, lavadas las manos, para sentarse a tal mesa. Estos todo el día y la noche están comulgando espiritualmente, porque en su corazón tienen presente la hostia consagrada que aquel día recibieron y el cáliz con la sangre que bebieron junto a ella. En toda parte que están consigo llevan el altar. Rezando el oficio divino, allí ponen los ojos, como el que reza delante del Santísimo Sacramento. Esto es cosa celestial y de ángeles, y cosa que

32. *Victoria del mundo, tres cosas...*, I, 297.

33. *Tratado de la suavidad de Dios*, 21, II, 515.

34. *Regla de vida cristiana, documento V*, II, 391.

35. *Regla de vida cristiana, documento V*, II, 391.

36. *Ib.*, 392.

usada es fácil y muy suave, porque siempre tienen el manjar celestial en la boca, rumiando, como los animales santos, tan soberano misterio [...]. Otros de la media noche abajo se disponen y se confiesan con todo recogimiento [...]. En la oración y contemplación duerme el alma hasta que el ángel la llama a comer a la mesa de Dios, levántandose con cuidado para ofrecer al Padre eterno tan dignísimo sacrificio por sí y por todos sus bienhechores, amigos y enemigos [...]. Otros, finalmente, toman de la mañana este aparejo, y los unos y los otros pueden ser como los obreros de la viña; y, aunque son diferentes en el trabajo del tiempo, sean unos en la paga [...]. Conforme a la disposición se comunican los tesoros de Dios a las almas [...]. No llamo yo mayor disposición a la mayor devoción, sino al mayor cuidado y tiempo, porque la disposición más trabajosa se recibe en mayor mérito ante Dios y la devoción se da por consuelo. Bien puede uno en una hora ir más devoto que otro, que el día antes está trabajando en disponerse para comulgar. Mas este tal más merecerá que el primero por la fuerza y violencia que se hizo a sí mismo, aunque no vaya tan devoto, como el que en una hora se aparejó, si tenían igual gracia. Mas pues es así, hermana, que *los animosos*, dice Cristo, *que arrebatan el reino de Dios* (Mt 11, 12), que es el sacramento del Altar, no los tibios y negligentes, guiad vuestros pensamientos a lo interior del desierto de vuestro corazón [...]. Mirad que os da Dios voces desde la zarza encendida y que no se quema [...]. Fuego está encendido en la zarza de aquellos accidentes de hostia y cáliz, aunque os parezca que estáis tibia, llegad allá, que David dice que *sale fuego del rostro de este Señor* (Sal 17, 9), y *que enciende carbones de nuestros deseos tibios* [...], con tal condición que lleguéis descalza de todo pecado mortal [...]. Mis entrañas sean abrasadas en vuestro fuego de amor santo, porque nada quiera sino a vos y nada ame sino a vos, Dios mío³⁷. Una realidad tan rica y compleja como la del Reino de Dios reducida al Sacramento del Altar en el interior del corazón de cada comulgante, es decir, desactivada de su fuerza evangélica. Cada uno solo con Dios solo.

El beato compuso varias oraciones para prepararse a comulgar, dando en ellas suelta a su afectividad; a su afectividad con Dios³⁸.

b) *Recepción de la comunión*

Comulgar es comer a Cristo, pero no le transformamos en nosotros, sino que somos transformados en él. Orozco cita expresamente un conocido texto

37. *Ib.*, 392.

38. Cf., por ejemplo, *Victoria del mundo, oración para ir a comulgar*, I, 298; *Tratado del sacramento de la penitencia, oración para recibir el Santísimo sacramento*, 1, 372.

de san Agustín, aplicado con frecuencia a la Eucaristía, aunque en él no se hable de ella, sino del Verbo³⁹. En la comunión, el alma se une a su Esposo, descansa en él. Le ciñe con cadenas de amor, le envuelve en sus entrañas. El silencio se hace sonoro, y el alma oye lenguajes inefables que solo ella y su Esposo entienden. Toda toda otra criatura ha quedado olvidada, también ella misma. "Olvido de lo creado; / memoria del Criador; / atención a lo interior; / y estarse amando al Amado"⁴⁰.

"Aquí comemos al mismo Cordero de Dios, que allí siempre queda vivo, no mudándole nosotros como manjar común en nosotros mismos; mas antes él nos come, mudándonos en sí por unión de amor, según fue dicho a nuestro padre san Agustín"⁴¹. "Faltan palabras para encarecer este don inefable en quien nuestra alma gusta la suavidad de Dios en su fuente [...]. Allí el alma con verdad es hecha Sábado santo y Pascua solemne, según dijo Isaías: *te llamarán Sábado santo, dedicado al Señor* (Is 58, 13). Él por su clemencia huelga en nosotros y nosotros en él. Así lo declaró su divina majestad: *el que come mi carne y bebe mi sangre quedase en mí y yo en él* (Jn 6,57). Quiere decir: *el que dignamente me recibe, será mi sábado y descansaré en él y yo seré su pascua y reposo maravilloso, comunicándole una paz que excede todo sentido y todo entendimiento y yo me quedaré en él por gracia*"⁴². Cristo se nos da en manjar "para que le encerremos en nuestro pecho, adonde, como en paraíso abreviado, le alabemos diciendo con la esposa: *ya tengo a mi amado y no le dejaré* (Cant 3,49). Aquí le acompañarán mis deseos, le cercarán mis oraciones, le echarán cadenas de amor mis pensamientos, suplicándole me cumpla su palabra real que me dio, según dice san Juan. Y es que yo me quede en él por unión de amor perpetuo y él se quede en mí por gracia, hasta que me dé la vista beatífica de gloria"⁴³. "Dásele sepultura en nuestro corazón, siendo la mortaja y sudario, no de lienzo ni de holanda, sino de lo que este Señor tanto ama, ser envuelto en las telas de nuestras entrañas de amor"⁴⁴. Entonces el Espíritu enseña "a hablar todas las lenguas con sentimientos diversos y obrando un silencio lleno de dos mil lenguajes, los cuales solamente Dios y el alma entienden, y no sabemos decir por entonces sino lo que dice el profeta rey David: *¡oh cuán grande es, Señor, la grandeza de vuestra dulcedumbre, la*

39. Cf. *Confesiones*, VII, 10, 16.

40. San Juan de la Cruz, *Poetas*, en *Vida y Obras de san Juan de la Cruz*, BAC, Madrid 1978, 10^a, 409.

41. *Regla de vida cristiana, documento II*, II, 372.

42. *Epístola para doña Isabel de Orellana y Orozco*, III. 457-458.

43. *Catecismo cristiano*, 21, I, 444.

44. *Regla de vida cristiana, documento II*, II, 373.

cual escondisteis para los que os temen y aman! (Sal 30, 20). En este pasaje debía estar la esposa cuando dijo: *mi amado a mí y yo a él* (Cant 2, 16). Jesucristo, dulcísimo Esposo mío, solamente me entiende, y yo entiendo muy bien a él. Veis, aquí, hermana, el oratorio y retablo que en aquella santa hostia, cuando veis misa, se representa. Miradle con ojos atentos, no penséis entonces en el cielo, pues allí tenéis presente al rey de la gloria, Jesucristo, nuestro Salvador. Allí se emplee vuestro entendimiento y voluntad, olvidándose de todo y aun olvidada de vos misma; toda os trasladad por amor en este dulcísimo Señor⁴⁵.

c) *Acción de gracias después de la comunión*

Finalmente, el alma tiene que dar gracias a Dios por el beneficio que le acaba de hacer. Ya el mundo tiene que resultarle ajeno. Prolongue su soledad en Dios, al menos durante media hora. Todo el día debe andar con él, puestos en él sus pensamientos, *sola cum solo*, aun en medio de sus ocupaciones. Para las religiosas el día en que comulgan no es día de locutorio. Los seglares, llamados también a la santidad, deben evitar las visitas. Dios, solo Dios, debe ocupar el corazón del cristiano en ese día; de todo cristiano, pues no hay más que un modelo de santidad: el monástico.

"Séame desabrido el mundo y sus honras"⁴⁶. "Mala crianza sería del vasallo que sale a recibir a su rey y le aposenta en su casa, si, en entrando él por una puerta, el que le recibió se fuese por otra y le dejase. Cesen todos los negocios en acabando de comulgar; repose el cristiano como San Juan sobre el pecho de Cristo; déle gracias infinitas y no se vaya de casa. Adore dentro de su pecho al que adoran los ángeles siempre en el cielo; pida mercedes a tan gran Señor, el cual vino para dejarle rico y aumentarle la fe, esperanza y caridad y todas las virtudes [...]. Acompañémosle a lo menos por media hora hasta que aquellas especies de pan y vino se digieran, porque hasta entonces en nuestro pecho está un paraíso abreviado, está realmente presente aquella humanidad de nuestro Señor. Y aun por todo el día nos habíamos de ocupar en ejercicios santos, trabajando de conservar la gracia, que de la mano del Señor recibimos, diciendo con la esposa: *ya le tengo, no le dejaré, le llevaré a la casa de mi madre* (Cant 3, 4). Vale tanto este propósito firme de no dejar la compañía y conversación con nuestro rey Jesucristo, que él por su bondad suma nos guarda de grandes peligros y nos levanta a estado de gran perfec-

45. *Ib.*, 373.

46. *Tratado del sacramento de la penitencia, oración para dar gracias después de la comunión*, I, 372-373.

ción [...]. Quede mi alma en vos, unida por unidad de amor, y quedaos vos en mí para que ya mi hombre viejo muera y solo vos mandéis mi alma y seáis señor de mi corazón"⁴⁷. "En tan santo día, no es razón que haya libranza para el locutorio, sino que la esposa devota de Cristo se retraiga a solas con su divino Esposo, diciendo con la esposa lo que dice en los Cánticos: *mi amado esposo para mí y yo para él* (Cant 2, 16). Quiere decir: *ya no más cumplimiento de mundo. A mi amado esposo Cristo he recibido en mi pecho. Todo mi tesoro tengo conmigo. Él se vino a descansar conmigo; yo trabajaré que toda mi vida sea empleo en alabarle y servirle*. En este dichoso día de la sagrada comunión se suelen rezar los salmos Penitenciales y el Oficio de Difuntos [*además de lo que como religiosa tiene que rezar todos los días*], no olvidando las oraciones jaculatorias, las cuales son a manera de saetas arrojadas, untadas con amor, hierba tan poderosa que aun el Esposo confiesa que le llagan el corazón (Cant 4,9)"⁴⁸.

Aconseja a su hermana casada comulgar frecuentemente "con licencia de vuestro señor marido, a quien en todo debéis de ser sujeta, pues lo manda así Dios, el cual recibido, debéis como Elías dormiros un poco a solas (3 Re 19, 4-5), considerando tan grandes mercedes antes que comiese aquel pan este profeta, y después durmió, porque no luego habéis de ocuparos en negocios. Y aun san Juan se durmió en el pecho de nuestro señor, en comulgando. El Señor luego llevó a sus apóstoles a un vergel a orar. Esto no lo hizo Judas, sino luego fue con el bocado en la boca y por esto reventó con él. Este día no habíades de hacer visitaciones, teniendo aviso que por la boca que entró la vida no salga palabra digna de muerte [...]. En todos vuestros ejercicios espirituales presentaos a Cristo, nuestro Redentor, en el desierto, solo, porque le vayan nuestras almas a hacer compañía [...]. Decid con David: *mirad que me aparté huyendo y quedéme en el desierto y soledad* (Sal 54,8). Huid con Cristo al desierto, adonde debéis quedaros para ser dichosa vuestra alma, acompañando a nuestro dulcísimo Rey y Señor, donde san Marcos dice que *moraba con las fieras bestias y le servían los ángeles* (Mc 1, 13). Para que entendamos que, si por su servicio dejamos la compañía de los hombres, apartados a la oración, luego se nos da conversación mejorada, siendo visitados de los ángeles, recibiendo consolaciones angélicas y nuevos gozos del cielo"⁴⁹.

Entre tanta frondosidad piadosa, no se nos pase por alto el primer consejo que da a su hermana: comulgar frecuentemente, pero "con licencia de

47. *Tratado de la suavidad de Dios*, 21, II, 518-519.

48. *Epístola para doña Isabel de Orellana y Orozco*, III,458.

49. *Regla de vida cristiana, documento V*, II, 394.

vuestro señor marido". De su marido si estaba casada; de su padre si estaba soltera, o de su tutor si era huérfana. La mujer estaba siempre sujeta a alguien, como menor de edad. Las mujeres, los clérigos y los niños son menores de edad, decía un axioma jurídico.

Para este momento compuso también el beato oraciones de acción de gracias en varias de sus obras, derramándose efusivamente su amor divino⁵⁰.

13. *Individualismo religioso*

Por extraño que hoy nos resulte este lenguaje, no hay que olvidar que estuvo vigente hasta el Concilio Vaticano II. El individualismo religioso, que hoy nos parece una desviación, fue el aire que se respiró durante siglos. Hoy nos resulta ya muy difícil comprenderlo, y necesitamos hacer un esfuerzo de imaginación. La Iglesia no era una comunidad, sino un agregado de individuos a los que se les imponían unas normas. El sentido de la responsabilidad social se había esfumado. Los "exámenes de conciencia" se extendían en minúsculos detalles de moral individual, sobre todo sexual. La convivencia y las responsabilidades sociales, políticas y económicas no figuraban en ellos, y nadie las echaba en falta. Cuando la moral cristiana comenzó a orientarse hacia lo social, no faltó quien la acusara de dejar de ser cristiana. Las almas estaban volcadas hacia lo alto, ajenas a lo que pasaba en la tierra. Esto, al menos, era lo que mandaban los grandes maestros espirituales. La Eucaristía, toda la vida espiritual, la salvación, en suma, eran asunto privado, individual, cosas que pasaban entre Dios y el alma, *amores de Dios y el alma*⁵¹. El hombre se santificaba fuera de todo trato humano, en soledad con Dios. Los otros eran un estorbo. Por ellos, *por la salvación de sus almas*, había que rezar y mortificarse, y ¡con qué celo lo hacían algunos!; pero su trato distraía, apartaba de Dios. El cristiano, como los estoicos, se bastaba a sí mismo. Se bastaba a sí mismo con Dios. Él y Dios. ¿Para qué más? "Solo Dios basta", escribió santa Teresa, aunque nunca lo cumplió. No es extraño que, al publicar Henri de Lubac su libro *Catholicismo. Los aspectos sociales del dogma*⁵², susci-

50. Cf., por ejemplo, *Tratado del sacramento de la penitencia, oración para dar gracias después de la comunión*, I, 372-373; *Victoria del mundo, oración para después de la comunión*, I, 298.

51. Cf., por ejemplo, Fray Agustín ANTOLÍNEZ, OSA, *Amores de Dios y el alma*, introducción, notas y texto establecido por el P. Ángel Custodio Vega, El Escorial, Madrid 1956.

52. *Catholicisme. Les aspects sociaux du dogme*, Les Éditions du Cerf, Paris 1952, 5ª. La primera edición es de 1938. Hay traducción española: *Catholicismo. Aspectos sociales del dogma*, Editorial Estela, Barcelona 1963. La originalidad del subtítulo la recogió bien von

tara fuertes críticas de rechazo por ir, se dijo, contra la esencia del cristianismo. En el nuevo Testamento, se decía, no hay preocupación comunitaria. Eso fue cosa del Antiguo Testamento⁵³.

Hoy es doctrina común, gracias al Concilio Vaticano II, que, al hablar de la salvación, hay que poner en el centro a la Iglesia como comunidad. La verdadera realidad es la vida individual, pero esta es constitutivamente social e histórica. Así también, la auténtica fe cristiana es personal, pero la fe personal es intrínsecamente eclesial e histórica. "En todo tiempo y lugar, agrada a Dios quien le teme y practica la justicia (Hch i10, 35). Sin embargo, ha querido Dios santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, excluida toda conexión de unos con otros, sino constituyendo un pueblo que le conozca en verdad y le sirva santamente [...]. Un pueblo que, aunque actualmente no incluya a todos los hombres, es, sin embargo, para todo el género humano germen segurísimo de unidad, esperanza y salvación [...]. Dios llamó y constituyó como Iglesia [*a todos los que creen en Cristo*] para que sea para todos y cada uno de los hombres sacramento visible de esta unidad salvífica"⁵⁴.

¡Con qué cautela habrá que andar a la hora de opinar sobre lo que es, o no, esencial al cristianismo! Pero así avanza la historia, entre contradicciones y apedreamiento de los profetas.

Algunos, sin embargo, que se creen muy avanzados, en un intento de solucionar las dificultades de la temporalidad que lleva dentro toda verdad, también la teológica, hablan de núcleo de la fe y sus accidentes culturales. El núcleo permanece intacto a lo largo del tiempo, mientras los accidentes van cambiando según las épocas. Y son tan linceos que son capaces de separar estos de aquel, como se separan del cuerpo los vestidos. Tan antiaristotélicos como se proclaman, y lo único que se les ocurre es trasladar a la interpretación de los textos teológicos la vieja doctrina de la sustancia y los accidentes. El desconocimiento que esto supone del lenguaje es deplorable. Pero, además, ¿es que ellos están fuera del tiempo y del espacio, en un punto absoluto, para poder decidir sin apelación lo que es núcleo intemporal y lo que son accidentes temporales? Ellos hablan también, inevitablemente, desde un lugar y una fecha; desde un punto relativo, con fecha de nacimiento y de caducidad. ¿Cuándo seremos capaces de aceptar, con todas sus consecuencias, nuestra temporalidad, que no es una añadidura, sino algo intrínseco a nuestra condi-

Balthasar al traducirlo como *Katholizismus als Gemeinschaft*, Uebertragung und Gelentwort von Hans Urs von Balthasar, Einsiedeln / Koln, Benziger 1943.

53. Cf. Henri-Irénée MARROU, *Teología de la historia*, Ediciones Rialp, Madrid 1978, 34-39.

54. Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, n.º 9.

ción humana? Por esto morimos, y por esto son caducas, y mueren, nuestras creaciones, también nuestras verdades, aunque les demos el pomposo nombre de dogmas. Y por esto es tan interesante la vida, y hay que vivirla a tope.

IV. FRAY LUIS DE LEÓN

14. *Oír y ver Misa*

La Misa se oye y se ve. Así se decía. Se oye y se ve, pero relacionándose cada uno exclusivamente con Dios, como si solo los dos existieran en el mundo. La Misa, su preparación y acción de gracias, y en forma muy especial la comunión, eran momentos de especial recogimiento en Dios y de gozo en su conversación y trato.

En la enfermería, "haya siempre oratorio que esté a la vista de las camas de los enfermos, de manera que desde ellas puedan oír misa"⁵⁵. "Ninguna causa tenéis para salir de casa que no sea grave y severa; que no pida estrechez y encogimiento, dijo Tertuliano a las mujeres y traduce fray Luis. Porque o es visita de algún fiel enfermo o es ver la misa o el oír la palabra de Dios"⁵⁶. Fuera de esto, quietecita en casa. Era lo que decía también la sabiduría popular: la mujer y la cabra, la pata quebrada y en casa, que no son de fiar.

55. *Forma de vivir de los frailes agustinos descalzos*, 2, 3. Se trata de un documento oficial del Definitorio de la Provincia Agustiniiana de Castilla, del que fray Luis era miembro. El texto, cualquiera que haya sido la intervención de los otros definidores, es, evidentemente, de fray Luis. Se publicó en 1590. Cito por *Forma de vivir...*, edic. y vocabulario de Pablo Panedas, en *Mayéutica* 15 (1989) 29-54.

56. PC, 11, 310. Cito por *Obras Completas castellanas de Fray Luis de León*, edic. del P.Félix García, BAC, Madrid 1951, 2ª. Uso las siguientes abreviaturas: N= *De los nombres de Cristo*, número del libro, título del nombre y página. C= *Exposición del Cantar de las Cantares*, capítulo y número. PC= *La perfecta casada*, capítulo y página. J= *Exposición del libro de Job*, capítulo y número. P= *Poetas*, número de la poesía y de los versos; CC= *In Canticum canticorum triplex explanatio (Cantar de los cantares)*, texto bilingüe, traducción, introducción, notas: José María Becerra Hiraldo, Ediciones Escorialenses, Real Monasterio de El Escorial 1992, número del capítulo, número de la explicación y página. Tract = *Tractatus de sensibus Scripturae*, en Olegario GARCÍA DE LA FUENTE, *Un tratado inédito y desconocido de fray Luis de León sobre los sentidos de la Sagrada Escritura*, en *La Ciudad de Dios* 170 (1957) 59-334. La traducción de los textos latinos es mía.

15. *El silencio antes y después de la celebración*

"Porque el silencio ayuda siempre a la oración y al recogimiento del ánimo, que se derrama en lo exterior con las pláticas", se manda que desde que se toca a silencio por la noche hasta la comida del día siguiente no "conversen entre sí los frailes unos con otros, ni gasten el tiempo en pláticas, ni den audiencia a seglares sin grave necesidad; porque toda la mañana se debe a la preparación para celebrar, y al recogimiento después de haber celebrado"⁵⁷. El superior, ayudado por dos celadores, es el encargado de que se mantenga el silencio más absoluto en el monasterio.

16. *Unión individual con Cristo*

Todos los hombres estaban en Adán, "como en su simiente primera"⁵⁸. Todos estábamos en Cristo, en su encarnación, redención y resurrección. Todos estamos en él en la Eucaristía. Es esta una idea muy querida de fray Luis, pero completamente irrelevante en orden a la convivencia.

Cristo, al *hacerse carne* (Jn 1, 14), "tomó nuestra carne en la naturaleza de su humanidad y la ayuntó con su persona divina con ayuntamiento tan firme que no será suelto jamás; el cual ayuntamiento es un verdadero desposorio, o, por mejor decir, un matrimonio indisoluble, celebrado entre nuestra carne y el Verbo" en el vientre virginal de María⁵⁹. "En la unión personal no remedan ni se parecen a Dios las criaturas, sino vienen a ser el mismo Dios, porque se juntan con Él en una misma persona"⁶⁰. Solo la humanidad de Cristo se junta a Dios en la unión personal. "Pero, aunque con sola aquesta humana naturaleza se haga la unión personal propiamente, en cierta manera también, en juntarse Dios con ella, es visto juntarse con todas las criaturas, por causa de ser el hombre como un medio entre lo espiritual y lo corporal, que contiene y abraza en sí lo uno y lo otro. Y por ser, como dijeron antiguamente, un menor mundo o un mundo abreviado"⁶¹. "Dios, por una manera de unión espiritual e inefable, juntó con Cristo en cuanto hombre, y como encerró en él a todos sus miembros [...]. No en forma real, sino en virtud original, estuvimos en Él"⁶².

57. *Forma de vivir*, 1, 6.

58. *N*, 1, *Padre del Siglo Futuro*, 481.

59. *N*, 2, *Esposo*, 622.

60. *N*, 1, *Pimpollo*, 413.

61. *Ibid.*, 413-414.

62. *N*, 1, *Padre del Siglo Futuro*, 490-491.

Cristo, en su redención, redime el universo entero, que estaba recapitulado en él (Ef 1, 10), "puesto todo y ayuntado por Dios espiritual y secretamente, según aquella manera y según aquel ser en que todo puede ser por Él reformado, y, como si dijésemos, reengendrado otra vez, como el efecto está unido a su causa antes que salga de ella, y como el ramo en su raíz y principio"⁶³.

Cristo, camino de la cruz, "ayuntó consigo por espiritual y estrecha manera a todos los suyos, y, como si dijésemos, fecundóse de todos y cerrólos a todos en sí, para que en la muerte que padecía en su carne pasible, muriese la carne de ellos, mala y pecadora, y por eso condenada a la muerte; y para que, renaciendo Él glorioso después, renacieran también ellos en Él a vida de justicia y de gloria [... *Por esto*], cuando nació del sepulcro, no nació solo Él, como cuando nació de la Virgen en carne [*acaba de decirnos lo contrario*], sino nacieron juntamente con Él y en Él las vidas y las santidades y las glorias resplandecientes de muchos. [*El grano caído en tierra, si muere, no sale grano, sino espiga de granos.*]. Así, y por la misma manera, Cristo, metido muerto en la tierra, por virtud de la muerte allegó la tierra de los hombres a sí, y apurándola en sí y vistiéndola de sus cualidades, salió, resucitando a la luz, hecho espiga y no grano"⁶⁴.

Por la misma manera, "así como el pan es un cuerpo compuesto de muchos cuerpos, esto es, de muchos granos que perdiendo su primera forma, por la virtud del agua y del fuego, hacen un pan; así nuestro *pan de vida*, habiendo ayuntado a sí por secreta fuerza de amor y de espíritu la naturaleza, y habiendo hecho como un cuerpo de sí y de todos nosotros –de sí en realidad de verdad, y de los demás en virtud–, no como una persona sola, sino como un principio que las componía todas, se ponía en la cruz. Y que, como iba a la cruz abrazado con todos, así se encerraba en aquellas especies, para que ellas con su razón, aunque ponían velo a los ojos, alumbrasen nuestro corazón de continuo, y nos dijese que contenían a Cristo debajo de sí; y que lo contenían, no de cualquier manera, sino de aquella como se puso en la cruz, llevándonos a nosotros en sí y hecho con nosotros, por espiritual unión, uno mismo, así como el pan, cuyas ellas fueron, era un compuesto hecho de muchos granos"⁶⁵.

Al tomar Cristo la naturaleza humana, nos unió a todos con él, y con él estamos unidos en los distintos misterios de su vida. Es este un *leitmotiv* en

63. *Ib., ib.*, 491.

64. *N.*, 3, *Hijo de Dios*, 691.

65. *N.*, 3, *Padre del Siglo Futuro*, 495.

fray Luis de León. No es de mi competencia desentrañar lo que pueda haber de aprovechable en estas elucubraciones (habría que empezar por limpiarlas de toda comparación con la naturaleza); pero sí señalar que en ellas no se hace referencia alguna a la convivencia, y esto es muy significativo. La ocasión no podía ser más propicia; pero el tema de la convivencia, su necesidad y sus valores, no estaba en el horizonte de la época, y fray Luis no lo descubrió. La época presentaba al hombre en su relación individual con Dios; relación de cada uno, de él solo, con Dios solo. Los otros eran un peligro de que esta relación se viera interrumpida, y eso era precisamente el pecado: el dejar de mirar a Dios y volverse a las criaturas, *aversio a Deo et conversio ad creaturas*, como dijo san Agustín⁶⁶. Unidos, pero en Dios, solo en él. Cada uno independiente de los demás. Utilizando una de sus comparaciones, podríamos decir que, así como los granos no son conscientes de formar espiga, aunque vivan todos de una misma savia, los cristianos no se percataban de ser comunidad, aunque lo fueran de su unión individual con Cristo.

17. *Cristo, vecino de cada aldea*

Entre tantas arideces teológicas, refresquémonos en el oasis de este texto admirable.

Por la transubstanciación, Cristo, "Rey universal de todas las cosas, tiene por bueno de venirse en el Sacramento a vivir con nosotros; y lleva con mansedumbre verse rodeado de mil impertinencias y vilezas de los hombres y no hay aldea de tan pocos vecinos adonde no sea casi como uno de ellos en su iglesia nuestro *Cordero*, blando, manso, sufrido a todos los estados"⁶⁷. Excelente ocasión para hablar de la convivencia, e instar a la buena vecindad de todos en torno al mejor de los vecinos Pero de lo que se habla es de la humillación de Cristo y las vilezas de los hombres.

18. *La comunión: dos en una carne*

Y ¿qué decir de la comunión? También, también en ese momento, muy especialmnte en él, la unión es exclusivamente del alma con Cristo. Este la purifica de todas sus pasiones y afectos humanos, ordenando en ella la cari-

66. Cf. *Cuestiones diversas a Simpliciano*, I, 2, 18; *La Trinidad*, VIII, 3, 4-5.

67. N, 3, *Cordero*, 773.

dad. Ella sola y Cristo solo. Fray Luis expone detenidamente este tema en el nombre de *Esposo*.

"Esta misma carne y cuerpo suyo, que tomó de nosotros, lo ayunta con el cuerpo de su Iglesia y con todos los miembros de ella, que debidamente le reciben en el Sacramento del Altar, allegando su carne a la carne de ellos, y haciéndola, cuanto es posible, con la suya una misma: y *serán*, dice, *dos una carne* (Ef 5, 31-32) [...]. Por razón de este ayuntamiento que entre ellos se celebra, cuando reciben los fieles dignamente en la hostia su carne, son una carne y un cuerpo entre sí [...]. Al tiempo que se comulga, tocamos al cuerpo de nuestro Esposo y le besamos y abrazamos [...]. Por medio de este tocamiento, venimos a ser con él un cuerpo y una carne [...]. Si nuestra carne se despojare de sus cualidades y se vistiere de las condiciones de la carne de Cristo, serán como una ella y la carne de Cristo; y demás de muchas otras razones, será también por esta razón carne de Cristo la nuestra, y como parte de su cuerpo y parte muy ayuntada con Él [...]. Dos carnes tan juntas que traspasa por medio de la gracia mucho de su virtud y de su propiedad la una en la otra y cuasi la embebe en sí misma, ¿no serán dichas ser *una*? [*El cuerpo de Cristo, mal recibido, es causa de accidentes y enfermedades y, a las veces, de muerte*] ¿No será justo [*que al que lo recibe bien*] no solo le santifique el alma, mas también, con la abundancia de la gracia que en ella pone, le apure el cuerpo y le avecine a sí mismo todo cuanto pudiere? [...]. Aquí se deifica el alma y la carne, aquí hay seguridad y reposo ayudador y favorecedor de aquello que es uno [...]. Aquí por un ayuntamiento se camina a otro y el fruto de aquesta unidad es afinarse en ser uno y el abrazarse es para más abrazarse"⁶⁸.

La unión del alma con Cristo en la comunión es anticipo de la que tendrá lugar en el cielo, adonde Cristo, el buen Pastor, "en la vena / del gozo fiel las baña, / y les da mesa llena, / pastor y pasto él solo y suerte buena"⁶⁹. "Nacido ya hombre, con su espíritu y con su carne apacienta a los hombres [...]. Y en el cielo Él vivirá en ellas, comunicándoles su misma vida, hecho su *Pastor* y su pasto"⁷⁰.

19. La lengua del amor de Dios

La interpretación *carnal* de la presencia de Cristo en la eucaristía, usual entonces, da pie a estas expresiones audaces en que dos cuerpos se tocan, se

68. N, 2, *Esposo*, 622-630.

69. P, XVI, vv. 17-20.

70. N, 1, *Pastor*, 459.

besan, se abrazan, y se hacen una carne. A continuación, expone fray Luis el deleite que en tal unión se experimenta, y no se anda con rodeos. Otros lo hacían en tono aún más subido, y otros caían en zafias tosquedades. Los espirituales, apoyados en el *Cantar de los cantares*, interpretado a lo divino, aunque nada en él autoriza esta interpretación, utilizan un lenguaje de fuertes tonos sexuales para describir los amores de Dios y el alma, muy especialmente la unión entre ellos. Nos advierten, sin embargo, que no hay nada carnal en sus palabras; que todo es puro para los puros; que el referente en el que ellos piensan es puramente espiritual.

Es verdad que la metáfora nupcial está en la Biblia, y ¡con qué intensidad en algunos profetas! No nos incomoda que se recurra al amor humano para hablar del amor divino. ¿A qué otro campo se podría recurrir? Lo que nos inquieta en los espirituales, y nos llena de preguntas, es este referirse a terrenos prohibidos por ellos y sus hermanos los moralistas –besos, abrazos, tocamientos, pechos, ayuntamiento–; este recurrir constante a zonas vedadas, que, según ellos, con su solo nombre empañan la pureza del alma. Condenación que se extendía no solo a lo estrictamente sexual, sino a todo afecto humano, que, por definición, era concupiscencia. Un vocabulario condenado por ellos en su uso humano, que debiera ser el legítimo, es transportado a lo divino y empleado sin ninguna moderación. Pero con el lenguaje, hoy lo sabemos bien, va la realidad, digan ellos lo que quieran.

Quieran o no, la realidad de la que parten, la cópula carnal, está presente en la cópula entre Dios y el alma, y aquella destiñe sobre esta. No es malicia del lector, sino funcionamiento del lenguaje. La realidad aludida se hace presente en el lector, como estuvo presente, sin duda, en el autor del texto. Este vio la realidad de que trata, la unión del alma con Dios, dando un rodeo por otra realidad, la cópula carnal, en virtud de las semejanzas que descubrió entre ellas. Es inútil pretender pasar por alto el sentido primero que las palabras tienen en el lenguaje usual. Es en él donde radica la fuerza de cualquier otro sentido simbólico. Por esto, nos desazona san Juan de la Cruz cuando interpreta sus poemas "a lo puro de el espíritu"⁷¹, o cuando recurre a la teología escolástica obligando al texto a decir lo que no dice. ¿Qué semejanzas hay entre la cópula carnal y la unión con Dios para que aquella pueda vehicular esta? Esto es lo que san Juan de la Cruz, puesto a explicar sus poemas, tendría que habernos explicado; pero de lo que siempre se escabulló. Unos poemas que, por lo demás, no son místicos, sino amorosos, expresados en términos de amor estrictamente humano, aunque en su origen haya habido una

71. *Cántico espiritual*, prólogo, nº. 3.

experiencia mística. Pero esta, así como el sentido espiritual alegórico que le da el santo, no están objetivamente en los poemas. El lector, por muy espiritual que sea, queda desconcertado ante las explicaciones alegóricas, y no puede menos de preguntarse: pero todo esto ¿qué tiene que ver con lo que se lee en el poema? Tendremos que aprender a leer los poemas y los comentarios por separado, siguiendo su sabio consejo: "estas canciones no se podrán declarar al justo [...]. Los dichos de amor es mejor dejarlos en su anchura para que cada uno de ellos se aproveche según su modo y caudal de espíritu, que abreviarlos a un sentido a que no se acomode todo paladar [...]. No hay para qué atarse a la declaración"⁷². Aprender de una vez por todas que "la experiencia inefable y la máquina teórica permanecen extramuros"⁷³ de sus poemas.

Fray Luis de León fue más audaz en sus comentarios al *Cantar de los cantares* y en su explicación del nombre de *Esposo*. "Solamente trabajé en declarar la corteza de la letra, así llanamente, como si en este Libro no hubiera otro mayor secreto del que muestran aquellas palabras desnudas y, al parecer, dichas y respondidas entre Salomón y su esposa, que será solamente declarar el sonido de ellas, y aquello en que está la fuerza de la comparación y del requiebro"⁷⁴. Y es que en la metáfora "hay siempre, al menos, dos significados. Uno, el que tienen las palabras según su significación propia; otro, el que insinúan según el término al que se trasladan. Trasladar una palabra es sencillamente esto: basándose en la semejanza de aquello que propiamente significa pasar a significar otra cosa semejante a la primera. Por lo cual, al colocarla en el discurso, necesariamente se la pone con los dos sentidos. Así, pues, nos da a un mismo tiempo los dos como objeto de nuestra contemplación: abiertamente el uno, y el otro ocultamente"⁷⁵. Es verdad que el mismo fray Luis dirá, defendiéndose de las acusaciones de un dominico romo, que en el *Cantar* "todos aquellos amores son espirituales y que los besos no son besos ni los pechos pechos, sino o regalos hechos al alma por Dios o partes y virtudes della que agradan a Dios significadas por aquellas palabras"⁷⁶. Pero no es

72. *Íb., íb.*, n.º. 2.

73. Jorge GUILLÉN, *Lenguaje insuficiente: san Juan de la Cruz o lo inefable místico*, en *Lenguaje y poesía*, Alianza Editorial, Madrid 1969 (antes en *Rev. de Occ.* 1962), 101. Guillén, a lo largo de su estudio, expone las pruebas de la doble afirmación recogida en el texto. Cf. también Ángel ALCALÁ, *Poetas del amor y del silencio. A propósito de fray Luis y de san Juan de la Cruz*, en *Monte Carmelo* 102 (1994) 44-46. .

74. *C.*, prólogo, 63.

75. *CC.*, 1, 3, 89. Cf. José VEGA, *La metáfora en "De los nombres de Cristo" de fray Luis de León*, Editorial Estudio Agustiniiano, Valladolid 1987, 7-31.

76. *El proceso inquisitorial de fray Luis de León*, edición paleográfica anotada y crítica: Ángel ALCALÁ, Junta de Castilla y León, Valladolid 1991, 278.

menos verdad que ahí está, activo, el significado primero, común, literal, de las palabras, la "significación primaria de las palabras en su sentido gramatical, de lo que significan según el común modo de hablar"⁷⁷. Los besos son los regalos de Dios y las virtudes del alma, pero lo son por alguna semejanza percibida entre ellos y los besos en su sentido literal. Ambos sentidos, literal y traslaticio, están presentes en el autor y en el lector, por muy desencarnados que pretendan estar. El exégeta tiene que comenzar por aclarar el sentido de "corteza y sobrehoz"⁷⁸ para desentrañar correctamente el espiritual.

Nada indigno hay en desentrañar el primer sentido, dice fray Luis. Si el Espíritu Santo usó este lenguaje carnal, ¿por qué no podrá usarlo el exégeta, y explicar lo que significa?⁷⁹. Pero mis preguntas son otras: ¿se hubieran atrevido los espirituales a usar tal lenguaje, sensual y sexual, para describir sus experiencias de no haber mediado la creencia de que el *Cantar de los cantares* era un libro alegórico, en el que el Espíritu Santo celebraba los amores de Dios y del alma? Y ¿no fue la interpretación alegórica un modo de responder a lo extraño que resultaba este libro en el canon bíblico, y, en consecuencia, un modo de anular la exaltación del amor humano, meramente humano, también corporal y sexual, que en él se hace, dándole un sentido espiritual, que es, en realidad, totalmente ajeno al texto? Si el Espíritu Santo usó la realidad carnal para hablar de los amores de Dios y del alma, como ellos creían, la consecuencia obvia debería haber sido que esa realidad no era pecaminosa. Pero ellos no la sacaron. Al revés, la condenaron una y otra vez. Y esto es lo que yo no entiendo, por muchas protestas que me hagan los espirituales: ¿cómo se puede utilizar una realidad pecaminosa, tanto que ni nombrarla se debe porque su mismo nombre mancha, como vehículo de una realidad espiritual, la más espiritual de todas? No lo olvidemos: las dos realidades están presentes, y actúan, en la imaginación del autor y del lector, por muy puros que se consideren. Lo cierto es que fray Luis logró en el comentario literal de este hermoso libro, a pesar de los pegotes espirituales, por fortuna escasos, que a veces le añade, el libro más bello y sorprendente de la prosa espiritual española del siglo XVI; "un libro lleno de gozo además, de platonismo y de algo extraño en nuestra literatura: la exaltación del cuerpo y del sentimiento amoroso"⁸⁰. "Considérese atentamente la fecha. Esto, imposible hoy, ocurría en

77. *Tract.*, 302.

78. *C.*, prólogo, 65.

79. Cf. *El proceso...*, edic. cit., 277-278.

80. José Manuel BLECUA, en fray Luis de LEÓN, *Cantar de los cantares de Salomón*, edición de - , Editorial Gredos, Madrid 1994, *introducción*, 38.

una ciudad española hacia 1561⁸¹. ¡Lástima que al escribir, años más tarde, *La perfecta casada* no dedicase siquiera un capítulo a este tema. Pero los tiempos eran ya otros; fray Luis no era ya joven, y le había dado muchos quebraderos de cabeza este comentario. Quizá, al escribir párrafos como este: "el amor que hay entre dos, mujer y marido, es el más estrecho, como es notorio, porque le principia la naturaleza y le acrecienta la gracia, y le enciende la costumbre, y le enlazan estrechísimamente otras muchas obligaciones"⁸², pensase para sus adentros: lean mi *Exposición del Cantar de los cantares*, y sabrán de qué estoy hablando.

Para entender la imbricación de los dos planos, carnal y espiritual, en la experiencia mística, tal como los clásicos la describen, me limitaré a citar algunos textos de fray Luis. Dejo aparte el nombre de *Esposo*. El lector interesado puede leerlo directamente, y traerlo aquí sería tener que copiarlo en su totalidad⁸³. Entiendo la experiencia mística en sentido lato, es decir, cualquier experiencia en el camino espiritual, desde la vía purgativa a la unitiva.

Los llamados placeres espirituales no lo son tanto, o, al menos, no son solamente espirituales. A veces, rebosan sobre el cuerpo, y lo anegan, y este los embebe, y hasta se reviene. Todo ello es necesario, dice fray Luis, para que los hombres se engolosinen, y busquen lo espiritual.

"Mas en las luces de la oración y en sus gustos, todo el trato de Cristo es con las potencias del alma, con el entendimiento, la voluntad y la memoria, de las cuales, a las veces, pasa a los sentidos del cuerpo, y se les comunica por diversas y admirables maneras, en la forma que le son posibles aquestos sentimientos a un cuerpo. Y de la copia de dulzores que el alma siente y de que está colmada, pasan al compañero las sobras. Por donde estas luces o gustos, o este ayuntamiento gustoso del alma con Cristo en la oración, tiene condición de relámpago; digo que luce y se pasa en breve"⁸⁴. Necesarios son estos placeres, pero también peligrosos. Los justos podrían arregostarse a ellos, y en ellos quedar presos, no amando a Dios sino el placer que este les da. Por eso, Dios los azota también con tribulaciones para que no se queden en el placer. "Todas estas llamadas y subidas a los distintos grados de amor sobreabundan

81. Jorge GUILLÉN, en fray Luis de LEÓN, *El cantar de los cantares*, con introducción y preparación de-, Ediciones Sígueme, Salamanca 1980, 10.

82. *PC*, 17, 326.

83. Para un estudio detallado de la comparación que fray Luis establece en el nombre de *Esposo* entre el deleite de la unión con Cristo en la Eucaristía y el que el esposo y la esposa experimentan en el coito, cf. David J. HILDNER, *Poetry and truth in the spanish works of fray Luis de León*, Tamesis Books Limited, London 1992, 46-71.

84. *N*, 3, *Hijo de Dios*, 697.

de dulzura celestial. Pues Dios regala, de algún modo, a los que llama para sí, y los seduce con abundancia de deleites espirituales. Los comienzos de la vida santa y los de todas sus etapas rebosan de placer, y están como enmelados [...]. Sería peligroso que, engañados por el excesivo y continuo placer, y midiendo todo el deber de la virtud por el placer y la utilidad, no siguieran tanto el mismo amor como sus recompensas, y se amasen a sí mismos más que a Dios [...]. Por eso, arranca a los justos del placer que, aunque celestial, humedece también el cuerpo, *corpus quoque imbuente voluptate*, y los ejercita en sufrimientos y asperezas"⁸⁵. "Exulta, se llena de gozo, no sin conmoción del cuerpo, arrebatados los sentidos de alegría. Es propio del que exulta conmoverse en el cuerpo y saltar [...]. Ya fluyen las dulces lágrimas por el rostro, ya salen suspiros de lo profundo del pecho, ya se oyen piadosas quejas, ya el hombre, todo él, se abrasa y arde en llamaradas. Arrebatado por el mismo Dios, no cabe en sí la mente"⁸⁶.

Para fray Luis, como para Aristóteles, el placer es epígono de la acción. "Porque deleite es un sentimiento dulce que acompaña y como remata todas aquellas obras en que nuestras potencias y fuerzas, conforme a sus naturales o a sus deseos, sin impedimento ni estorbo se emplean"⁸⁷. Qué clase de placer corporal producen los placeres espirituales de que aquí se habla lo dice bien a las claras el texto citado anteriormente: placer sexual. Hay otros que lo corroboran.

La esposa del *Cantar* no se anda con rodeos, y le pide al esposo que pase a la acción. "*Venga el mi amado a su huerto, y coma la fruta de sus manzanas delicadas* (Cant 5,1) [...]. Por estas palabras, encubiertas y honestamente, se le ofrece a sí, y le convida a que goce de sus amores [...]. ¡Vos, venid, Esposo mío!, coged, y comeréis de los buenos frutos, que en este vuestro huerto tanto os han contentado"⁸⁸. "Si no queremos imaginar y decir que salió ya y se fue con él, y así juntos y a solas y cogiendo el fruto de sus amores, encendido el Esposo, como es natural, con nuevo y encendido y más vivo amor y lleno de un terrible gozo, habla con mayor y más particular dulzura y regalo. Que esto experimentan cada día las almas aficionadas a Dios, que cuando por secreto e invisible amor les comunica su gracia, derretidas sus almas de amor, se requiebran con él y se desentrañan, diciéndole mil regalos y dulzuras de palabras"⁸⁹.

85. CC, 3, 2, 182-183.

86. CC, 1, 2, 45.

87. N, 2, *Esposo*, 632.

88. C, 5, 1. Sigo el texto de la edic. de Blecua.

89. C, 4, 9. Texto de Blecua.

Es decir, la realidad sexual, por mucho que la adelgacen y purifiquen, nadie aventajó en esto a san Juan de la Cruz, está siempre presente, significativamente presente, en la manera de entender el amor de Dios que tienen los espirituales. Y esto es, repito, lo inadmisibles en los comentarios que de sus poemas hizo el santo: su empeño en borrar lo imborrable, poniendo en ellos lo que en ellos no hay, y escamoteando lo que hay.

Dios instruye a los justos "con palabras interiores, dulces y saludables, y los inunda de gozo y placer {...}. *Béseme de besos de su boca* (Cant 1, 1) [...]. Tus pechos y tus amores suavísimos [...]. Ardientemente deseo que me lleves a tu cama; por solo esto suspiro. Que, presente, te pueda abrazar a ti, presente. Séame permitido recoger de tu dulce boca tu santo espíritu⁹⁰, por cuya unión vivo anhelante. No sin causa Salomón, al comienzo del *Cantar*, habla tanto de vino, pechos, besos, amores, es decir, de cosas que significan placer y dulzura. Es propio de los principiantes, que, en los comienzos de su conversión a Dios, se derriten, en alma y cuerpo, de placer, puesto que se ven afectados de una dulzura, rebotante y sensible, que les invade el cuerpo, no solo el alma, *ad corpus ipsum, non solum ad animum pertinente* [...]. Los entregados a los placeres corporales no podrían librarse de ellos si no se les enmela-se con otro placer superior a aquellos, pero no ajeno al cuerpo. [*Besos, pechos, amores, vino, perfumes...*] ¿Qué oyes sino placer, o cosas que lo producen? Se piden besos, se recuerdan pechos, se habla de amores, se mencionan perfumes y vino. No parece sino que la esposa desea recibir placer de Dios, y, por lo mismo, copular con él, *cum illo coniungi velle videtur*⁹¹; ayuntarse con él, traduciría fray Luis.

Sobre *béseme de besos de su boca* comenta santa Teresa: "¡Oh Señor mío y Dios mío, qué palabra esta para que la diga un gusano a su Criador! [...] ¿Quién osara, Rey mío, decir esta palabra si no fuera con vuestra licencia? Es cosa que espanta, y así espantará decir yo que la diga nadie. Dirán que soy una necia, que no quiere decir esto, que tiene muchas significaciones, que está claro que no habíamos de decir esta palabra a Dios, que por eso es bien estas cosas no las lean gentes simples. Yo lo confieso, que tiene muchos entendimientos; mas el alma que está abrasada de amor que la desatina, no quiere ninguno sino decir estas palabras; sí, que no se lo quita el Señor. ¿Válame Dios!, ¿qué nos espanta? ¿No es de admirar más la obra?"⁹².

90. Sobre la tradición literaria del *beso en la boca*, cf. José VEGA, *La soledad según fray Luis de León*, en *Revista Agustiniana* 39 (1998) 395.

91. *CC*, 1, 2, 28-33.

92. *Meditaciones sobre los Cantares*, 1, 11. Este libro fue publicado por primera vez en Bruselas por el P. Gracián con el título *Conceptos del amor de Dios*.

"Muy gran placer se sigue de los dulces coloquios amorosos entre Dios y el alma. Salomón los expone como solo se puede exponer asunto tan elevado. Los presenta alabándose mutuamente, hablándose con gran ternura, y diciéndose lo que no se suele decir sino por quienes, habiéndose derramado en el seno de la cosa amada, *in rei amatae sinu infusi*, se derriten en placer desbordante"⁹³. "Quienes ven que a Dios se le presenta como amante ¿no les parecerá verle como derramado en el seno del alma santa, *veluti infusum in sanctae animae gremium*, produciéndole infinitos placeres y alegrías?"⁹⁴.

Pasó la ola. Todo ha quedado en reposo, en éxtasis de amor. "Quedéme y olvidéme, / el rostro recliné sobre el Amado, / cesó todo y dejéme, / dejando mi cuidado / entre las azucenas olvidado"⁹⁵. ¡Versos humanos, humanísimos! ¿Qué experiencia mística hay en ellos? Si en su origen la hubo, ha quedado fuera del texto poético. Cualquier comentario alegórico que para provecho espiritual alguien hiciera de ellos sería una manera de engañarse a sí mismo y a sus piadosos lectores, y destruiría el halo de embrujo y misterio, de gozosa plenitud, de recogida dicha y sosegado embeleso que los envuelve. "¡Entre las azucenas olvidado!" "No le toquéis ya más, / que así es la rosa"⁹⁶, diría Juan Ramón Jiménez. "Rodeadme con vasos de vino; cercadme de manzanas, que enferma estoy de amor (Cant 2, 5). De los coloquios suaves y muy dulces que el alma tuvo con Dios, el amor, poco a poco y casi sin sentirlo, se encendió completamente, y, como en un incendio, arrebató las fuerzas del alma, y lo convirtió todo en Dios. Por lo que ya no quiere ocuparse del cuerpo, sino vacar solo al amor, y abrazarse muy estrechamente con Dios solo, y unirse totalmente a él. Por eso sigue: *la izquierda suya debajo de mi cabeza y su derecha me abrace* (Cant 2, 6). Palabras, sin duda, de quien goza de los abrazos divinos, y descansa en el seno de Dios; de quien no solo ama a Dios, sino que se derrite de placer en su amor"⁹⁷.

Lenguaje sexual, evidentemente. Pero el lenguaje no es mera nomenclatura de la realidad, algo externo a ella y al pensamiento que la interpreta, sino la primera interpretación de la realidad; un sistema de conexiones y separaciones que la deslinda, y articula; una manera de pensar, un estilo de vivir. Lenguaje sexual. ¿Nada más? En la llamada unión mística, tal como la describen los que la experimentaron, y los que sobre ella escribieron sin experi-

93. CC, 1, 2, 58.

94. CC, 6, 2, 345-346.

95. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura*, estrofa 8.

96. Juan Ramón JIMÉNEZ, *El poema*, en *Piedra y cielo*, en *Antología poética*, Editorial Losada, Buenos Aires 1958, 2ª, 273.

97. CC, 2, 2, 147.

mentarla, hay, ciertamente, sexualidad. ¿En qué grado? Esto es lo que habría que averiguar. Los textos citados de fray Luis son bien elocuentes. Se les podrían añadir otros muchos, suyos y de otros autores de muy distintas épocas; en concreto, de san Juan de la Cruz y de santa Teresa de Jesús. O determinadas experiencias que los místicos, muy especialmente las místicas, padecieron (transverberación, matrimonio místico...). ¿Qué pensar de la experiencia mística? ¿No hay en ella demasiada carne, pese a las condenas que de esta hicieron los místicos cristianos? Una vez más se comprueba, aquí sobre todo, que somos fisiología, fisiología humana. Stendhal, después de exclamar ante *El éxtasis de santa Teresa* del Bernini "¡qué voluptuosidad!", le atribuye al fraile que le servía de guía el comentario siguiente: "es una pena que esta estatua nos haga pensar tan fácilmente en el amor carnal". Es el éxtasis místico.

Es notorio el hiato que se abre entre las canciones de san Juan de la Cruz y sus comentarios en prosa, así como los arreglos que hizo en el ordenamiento de las *Canciones entre el alma y el Esposo* para que el proceso del amor hacia la unión consumada no estuviera tan claro. ¿No serán los poemas un resquicio por donde se le coló la carne, por él tan denostada, como se les coló a los artistas barrocos en los desnudos de la Magdalena, por ejemplo? Sus canciones, bellísimas, resultan demasiado carnales. Tanto que son las más altas canciones de amor humano de la literatura española, en especial el poema *En una noche oscura*. Leerlas de otra manera es poner en el texto lo que en él no está, salvo en muy contados versos ya señalados por Jorge Guillén⁹⁸, los menos poéticos por cierto. Las explicaciones que da el santo resultan en muchos casos, demasiados, ridículamente absurdas. A los muchos ejemplos estudiados por Guillén en el artículo citado se podrían añadir bastantes más. La admiración por la poesía de san Juan fuera de los círculos religiosos, que no ha hecho más que crecer desde finales del siglo pasado, se debe a que se la ha leído "exenta" de sus explicaciones. Interesan su prosa, desde el punto de vista lingüístico, y su poesía, no sus explicaciones ni su teología mística, salvo a muy contados investigadores, en general de Órdenes religiosas, sobre todo carmelitas. Hoy incluso se utiliza su lenguaje místico, pero no nos engañemos; se utiliza para describir la experiencia poética o la artística en general. Es decir, se le despoja de su contenido específico, que no interesa. La cultura laica se está apropiando del lenguaje religioso cristiano para sus propios fines, en un movimiento inverso al de los orígenes, en que el cristianismo se apropió del lenguaje común para los suyos propios.

98. Cf. *op. cit.*, 102-104 y 107.

No es extraño que, al leer estos textos de tan subido tono erótico, algunas personas experimentarían sensaciones extrañas, hasta el orgasmo. Y que las experimentarían también en la oración y en otros ejercicios espirituales, especialmente en la comunión, dados los términos tan carnales con que hablaban de ella. San Juan de la Cruz llamó a este fenómeno "lujuria espiritual", no porque sea espiritual, "sino porque procede de cosas espirituales; porque muchas veces acaece que en los mismos ejercicios espirituales, sin ser en mano de ellos, se levantan y acaecen en la sensualidad movimientos y actos torpes, y a veces aun cuando el espíritu está en mucha oración o ejerciendo los sacramentos de la Penitencia o Eucaristía"⁹⁹.

Le escribe santa Teresa a su hermano Lorenzo de Cepeda: "de esas torpezas después de que vuestra merced me da cuenta, ningún caso haga, que aunque eso yo no lo he tenido –porque siempre me libró Dios por su bondad de esas pasiones– entiendo debe ser que como el deleite del alma es tan grande, hace movimiento en el natural. Iráse gastando con el favor de Dios como no haga caso de ello. Algunas personas lo han tratado conmigo"¹⁰⁰. "En lo de esos movimientos sensuales, para probarlo todo se lo dije, que bien veo no hace y que es lo mejor no hacer caso de ello. Una vez me dijo un gran letrado que había venido a él un hombre afligidísimo, que cada vez que comulgaba venía en una torpeza grande (más que eso mucho) y que le habían mandado que no comulgase sino de año en año, por ser de obligación. Y este letrado, aunque no era espiritual, entendió la flaqueza; y díjole que no hiciese caso de ello, que comulgase ocho a ocho días, y como perdió el miedo quitósele. Así que no haga vuestra merced caso de eso"¹⁰¹.

San Juan de la Cruz trata este tema de la lujuria espiritual muy detenidamente. Tres son las causas generales que aduce: 1) al tener un gusto espiritual, cada parte del alma, espíritu y sentido, reacciona a su manera. El espíritu gusta espiritualmente de Dios; la sensibilidad gusta sensual y torpemente, aunque el alma no quiera; "lo cual muchas veces acaece en la comunión"¹⁰². Es decir, el deleite espiritual se desborda del alma en el cuerpo, y acaecen estas impurezas, como nos han dicho fray Luis y santa Teresa. Comúnmente proceden "del gusto que del espíritu redunda en el sentido"¹⁰³; 2) el demonio,

99. 1 *Noche oscura*, 4, 1. Otro momento de "lujuria espiritual" es, a veces, el trato con otras personas, cobrándoles afición "por vía espiritual" (*ib.*, 4, 6 y 7). Hay que evitar la convivencia, que es un estorbo en el camino espiritual. Tiene que ser muy medida y siempre por razones espirituales. O Dios o el hombre.

100. *Cartas*, 173, 10.

101. *Íb.*, 178, 7.

102. 1 *Noche oscura*, 4, 2.

103. *Íb.*, 13, 2.

que representa "muy al vivo cosas muy feas y torpes"¹⁰⁴ para que se dejen los ejercicios espirituales; 3) el temor que los espirituales tienen "a estos movimientos y representaciones torpes"¹⁰⁵. A estas tres razones generales se añade el caso particular de aquellas almas que son "de naturales tan tiernos y deleznales [... *que*], con cualquier alteración se le remueven los humores y la sangre", y al recibir el gusto espiritual, luego les embriaga la lujuria, y "se hallan como engolfados en aquel jugo y gusto deste vicio, y algunas veces echan de ver haber sucedido algunos torpes y rebeldes actos"¹⁰⁶.

Razón válida en su tiempo, no hoy, es la segunda. Al demonio se le carga todo lo malo, como a la Providencia de Dios lo bueno, y en medio el hombre como una marioneta. En las otras dos, así como en los casos de personas psíquicamente no equilibradas, hay mucho que matizar. Estas cosas ocurrían; pero ¿por qué? Tres eran, a mi juicio, los motivos principales: 1) la interpretación *corporal*, físicamente corporal, que hacían de la presencia de Cristo en la Eucaristía, donde estaba con tripas y todo, con lo cual hacían de los que comulgaban antropófagos (todavía en nuestros mismos días, un profesor de teología enseñaba que, si se sometieran el pan y vino consagrados a un análisis químico, el precipitado sería en ambos carne y sangre humanas, y diz que dicen que era un gran teólogo); 2) por el *lenguaje fuertemente erótico*, cuando no francamente obsceno, que usaban para hablar de la unión con Dios, muy especialmente de la unión con Cristo en la comunión; 3) por la obsesión que todo el que tenía alguna preocupación espiritual padecía por verse libre hasta del más ligero soplo de pecado que pudiera empañar la pureza del alma, de la que solo Dios era dueño absoluto; *obsesión sexual*, que tantos estragos hacía. Era "el temor a estos movimientos y representaciones torpes", como dice san Juan de la Cruz. Por eso, el remedio, y en esto acertaban, era no pensar en ello, es decir, desobsesionarse. Pero si hablaban de besos, abrazos, tocamientos y ayuntamiento con Dios, o de unión de dos cuerpos en una sola carne en la comunión, ¿qué podían esperar que saliera de aquí? Lo que salía.

Al comulgar, los maestros espirituales se comportaban como amantes, y enseñaban a las almas a comportarse así. Como tales, se quedaban a solas con su Amado, los ojos en los ojos, fundidos con él en besos y abrazos. Toda otra compañía les estorbaba, incluso mentalmente. Por eso, se engolfaban en Dios, solo en él, olvidados de toda otra criatura, también de sí mismos. Su lenguaje era el de los amantes; el del *Cantar de los cantares*; el mismo que usaban los

104. *Ib.*, 4, 3.

105. *Ib.*, 4, 4.

106. *Ib.*, 4, 5. Cf. también 2 *Subida* 11, 1-3 y 17, 4. 9.

libros de amores de su tiempo, por ellos tan censurados; el que se ha usado siempre. Eran *enamorado a lo divino*. Lo grave es que a lo largo de su vida no salían de la *enamoración*, permítaseme el neologismo introducido por Julián Marías; y, en consecuencia, no admitían ningún pensamiento ni deseo ni palabra que no tuviera directamente a Dios por objeto¹⁰⁷.

V. FRAY PEDRO MALÓN DE CHAIDE

20. *Un modelo común*

La Eucaristía aparece, muy fugazmente, en la *Conversión de la Magdalena*; se le dedica alguna poesía notable. Pero, dado el tema de este estudio, no hay nada digno de señalar. Por las expresiones que usa, es evidente que tiene el mismo modelo mental que los autores aquí estudiados, el de su tiempo. Y esto se ve muy claro al estudiar en él la soledad y la convivencia.

VI. EPÍLOGO

21. *Reencuentro con la dimensión comunitaria de la Eucaristía*

La doctrina de los maestros espirituales del siglo XVI sobre la Eucaristía en su relación con la convivencia es nula. Lo comprendemos. Si las relaciones interpersonales eran un factor negativo que había que evitar, en la Misa y en la comunión había que consolidar precisamente esa actitud, y cultivar la soledad, el aislamiento en Dios, el arraigarse en él y solo en él. Las queridas fórmulas monásticas, *solí Deo* y *solus cum solo*, encontraban aquí su momento culminante.

Y, si embargo, los textos de los Santos Padres, que estos hombres leían, no van por aquí, o, al menos, no van exclusivamente. Se ha dicho, y así es, que el cristiano actual se siente más cerca de los Santos Padres que de lo que vino después¹⁰⁸. Esto es verdad de manera muy especial en lo referente a la Eucaristía y su celebración.

107. Cf. José VEGA, *La soledad según fray Luis de León*, en *Revista Agustiniiana* 39 (1998) 391-400; id., *La convivencia según la Escuela Agustiniiana Española del siglo XVI*, en *Estudio Agustiniiano* 32 (1997) 526-530.

108. Cf. José JIMÉNEZ LOZANO, *Un prestigio para el pensamiento católico*, en *La ronquera de fray Luis y otras inquisiciones*, Ediciones Destino, Barcelona 1973, 249.

Pero, sobre todo, no van por aquí los textos del Nuevo Testamento. Aclaremos: no van por aquí para nosotros; para ellos, sí. Ellos y nosotros tenemos ojos distintos, distinta mentalidad, distinta sensibilidad. Vivimos inmersos en realidades distintas, y percibimos significados distintos al leer estos textos. El precipitado que a nosotros nos dan es distinto del que a ellos les daban. Sea dicho en su defensa, sea dicho para nuestro aviso. Dicho en otras palabras: no es que ellos fueran tontos, como a veces creemos, sino que eran otros, y tenían otros ojos mentales. Nosotros leemos la Biblia y a los Padres de la Iglesia tras un florecimiento intenso de estudios que nos han devuelto la riqueza de los textos originales. Sin el movimiento litúrgico, bíblico y patrístico que nos ha precedido, sin las vigilias de tantos obreros como han trabajado en esta viña del Señor, nosotros seríamos otros, y seguiríamos repitiendo a los viejos maestros de espiritualidad. Como no percibiríamos los valores de la convivencia sin los desvelos de tantos pensadores que a ella le han dedicado sus mejores horas, y seguiríamos repitiendo *soli Deo* y *solus cum solo*, cada uno, él solo, con Dios solo. A unos y a otros nuestro agradecimiento.

Leamos a los autores del pasado. "Escucho con mis ojos a los muertos", escribió Quevedo¹⁰⁹. Los necesitamos; necesitamos conocer nuestro pasado. Ya no lo somos, pero lo hemos sido. Lo sepamos o no, han influido en nosotros y nos han modelado. Siguen como pasado en nosotros. Conocerlos es conocernos. Esforcémonos por comprender lo que dicen sus textos, por comprender sus vidas. Saquemos a flote el mundo sumergido que les da sentido. El buen lector trabaja siempre con escafandra; bucea en los fondos del texto. Al comprenderlos, veremos que tenemos que venir más acá de ellos; sacudirnos su tutela, venir a nosotros, y decir nuestra palabra, la nuestra.

JOSÉ VEGA, OSA
Estudio Teológico Agustiniانو
Valladolid

109. En *Obras completas*, estudio preliminar, edición y notas de Felicidad Buendía, Aguilar, Madrid 1960, 4^{oa}, II, 49. Es el soneto que empieza: *Retirado en la paz de estos desiertos*.